

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# La huelga del cuerpo histórico.

Otero, Tomas.

Cita:

Otero, Tomas (2019). *La huelga del cuerpo histórico. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/478>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/znd>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA HUELGA DEL CUERPO HISTÉRICO

Otero, Tomas

Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

El cuerpo histérico es, desde sus albores, una protesta, una revuelta, una huelga y resistencia al saber de la medicina positivista sobre el cuerpo. Freud supo recoger el guante de esa rebelión con astucia, porque si bien fueron sus histéricas las que le abrieron el camino hacia la verdad del deseo y la expansión del campo del saber inconsciente, también fueron ellas las que le enseñaron los límites de ese inconsciente, de que todo el lenguaje, toda elaboración de saber que se pueda elucubrar no alcanza para dar cuenta de forma cabal del modo en que un cuerpo goza. En ese resto del cuerpo irreductible al saber es donde reside la fuerza pulsionante de un análisis.

## Palabras clave

Histeria - Ciencia - Síntoma - Cuerpo

## ABSTRACT

### THE STRIKE OF THE HISTERICAL BODY

The hysterical body is, since its beginnings, a protest, a revolt, a strike and resistance to the positivist medicine's knowledge about the body. Freud knew how to take advantage of that rebellion with intelligence, because although it was his hysterics that opened the path to the truth about desire and the expansion of the unconscious knowledge field, they were also the ones who taught him the limits of that unconscious, that all language, all elaboration of knowledge is not enough to fully account for the body's jouissance. In that remainder of the body irreducible to knowledge is where the power of an analysis lies.

## Key words

Hysteria - Science - Symptom - Body

## Hystoria

Como sostiene Didi-Huberman en *La invención de la histeria* "La Salpêtrière era, en el último tercio del siglo XIX, lo que nunca había dejado de ser: una suerte de infierno femenino, una *citta dolorosa* con cuatro mil mujeres, incurables o locas, encerradas allí. Una pesadilla en un París listo para vivir su *belle époque*" (Didi-Huberman, 1982: 7). Didi-Huberman nos propone un estudio de la iconografía fotográfica de la Salpêtrière. La fotografía en esa época, última tecnología de punta de la ciencia médica, era capaz de cristalizar idealmente los vínculos entre el fantasma de la histeria y el fantasma del saber médico. La clínica médica en el siglo XIX aspiraba a un saber absoluto, y la mirada era el instrumento por excelencia al servicio del saber: verlo todo

y saberlo todo eran dos caras de la misma moneda. El caso se construía como un alfabeto de los signos visibles de los cuerpos, con el afán de registrarlo por completo, bajo un ideal de descripción exhaustiva (Cf. Foucault, 1963), que no deje ningún resto. Martin Heidegger afirma que la imagen del mundo no pasa de una medieval a otra moderna sino que precisamente el hecho de que el mundo se constituya en imagen es lo que caracteriza la esencia de la ciencia moderna. (Cf. Heidegger, 1950 [1938]). Lo que las histéricas mostraban con sus cuerpos sugería una extraordinaria complicidad entre médicos y pacientes: médicos insaciables de imágenes de la histeria e histéricas que consentían e incluso acentuaban la teatralidad barroca de sus cuerpos en los ataques histéricos (Cf. Didi-Huberman, 1982). La fotografía permitió la posibilidad figurativa de convertir el caso en cuadro, la pretensión de capturar al síntoma en imagen. Espasmos, convulsiones, amnesias, semblantes de epilepsia, catalepsias, parálisis, cegueras eran parte de esa coreografía de movimientos desenfrenados, desordenados, ilógicos que constituía el ataque histérico, pero al mismo tiempo lo que se llama tetanismo, momento fijo de la contorsión, configuraba una pausa en el movimiento, posibilitando la pose, el momento escultural, en que el ataque era susceptible de ser fotografiado. La Salpêtrière era a fines del siglo XIX un enorme laboratorio de fotografía médica: "Ésta es la verdad. —dice Charcot en 1887- Jamás he proferido otra cosa; no tengo por costumbre apuntar cosas que no sean experimentalmente demostrables. Saben ustedes que, por principio, no tengo en cuenta la teoría y dejo de lado los prejuicios: si se quiere ver con claridad, hay que tomar las cosas como son (...) en realidad mi labor allí es únicamente la de fotógrafo, registro lo que veo" (Didi-Huberman, 1982: 45).

Ésta es la verdad, profiere el Maestro Charcot con ímpetu. Heidegger, de vuelta, en una dura crítica a la techno ciencia dice en 1929 que "la ciencia no quiere saber nada de la nada" (Heidegger, 1929: 18). Lacan por su parte va a decir en 1965 parafraseando a Heidegger que la ciencia en rigor no quiere saber nada de la verdad como causa (Cf. Lacan 1966 [1965]), pues el discurso científico, produce una acumulación de saber que deja intocado el problema de la verdad del sujeto. Y si bien Lacan va a decir en *Televisión* que el discurso científico tiene *casi* la misma estructura que el discurso histérico (Cf. Lacan 1973a), el discurso histérico tiene el privilegio de ser el único discurso donde el objeto causa del deseo confluye en el lugar de la verdad. Y es desde esa causa que se aloja en el lugar de la verdad que el cuerpo histérico desafía, interpela y resiste al sueño de la ciencia de que el cuerpo sea transparente para sí mismo. Para decirlo

en otras palabras, se resiste a un conocimiento del cuerpo que no deje ningún resto. La ciencia y la técnica vuelven a fabricar a Argos Panoptes, el gigante griego de mil ojos para quien no había ser humano que escape bajo su vigilancia. La histeria no solo vela por mantener secreto el misterio de la feminidad, sino también por mantener secreto el misterio sobre el propio cuerpo convirtiéndose en un punto ciego de la mirada de la ciencia.

El cuerpo histérico es, desde sus albores, una protesta, una revuelta, huelga y resistencia al saber de la ciencia médica sobre el cuerpo. La huelga del cuerpo histérico, incluso el *ataque* histérico es el atentado a la fiesta de la ciencia donde el cuerpo brillaba ante la posibilidad de ser enteramente fotografiado, radiografiado, calibrado, diagramado, ponderado y susceptible de condicionar (Cf. Lacan 1966).

Freud supo recoger el guante de esa huelga con astucia, porque si bien el teatro histérico, en esa dialéctica viva de miradas en el encanto recíproco entre médicos y pacientes, donde el cuerpo histérico cautivo del espectáculo se arrogaba toda la libido escópica, todas las miradas, la inteligencia de Freud fue la de advertir que detrás de esa escena barroca, desenfundada e irracional había Otra escena que era inalcanzable a la mirada del espectador. Que esa Otra escena no se atrapa con la mirada sino con la escucha. Que el síntoma en psicoanálisis no se captura por la imagen sino por la palabra. Desde entonces la histeria para hacerse oír, tuvo que transformar sus gritos, convulsiones y espasmos en palabras, transformar el ataque en una *linguistería* que restituya su lógica interna. Y si bien fueron sus histéricas las que le abrieron el camino hacia la verdad del deseo y la expansión del campo del saber inconsciente, también fueron ellas las que le enseñaron los límites de ese inconsciente, de que todo el lenguaje, toda elaboración de saber que se pueda elucubrar no alcanza para dar cuenta del modo en que un cuerpo goza. En ese resto del cuerpo irreductible al saber del que nos da testimonio la huelga del sujeto histérico es donde reside la causa del deseo y la potencia de un análisis.

### Histeria

¿Acaso esa ciudad dolorosa, ese infierno o pesadilla, de la que habla Didi-Huberman, en medio de un París listo para vivir su época dorada no es un ejemplo contundente de cómo el síntoma es lo real que se pone en cruz para impedir que las cosas marchen de manera satisfactoria para el discurso del amo (Cf. Lacan 1974)?

La huelga del cuerpo histérico —es una expresión de Lacan (Cf. Lacan 1969-70)- pero como subraya Colette Soler es bien adecuada para señalar la incidencia política del síntoma (Cf. Soler, 2009), síntoma disidente respecto al ordenamiento del cuerpo socializado, domesticado y civilizado que impone el discurso del amo, pero también disidente en relación al biopoder ejercido hoy por la comunión del discurso capitalista con la tecnociencia que modula los imperativos de consumo y producción.

A la sociedad disciplinaria que regía en la época de Freud la

sustituye hoy la sociedad del rendimiento, nos dice Byung-Chul Han, pasando del régimen del deber y la obediencia que presidía sobre los cuerpos a un régimen del poder de rendimiento que ambiciona ser sin límites (Cf. Han, 2010). La interpelación de la ética de Spinoza respecto a que nadie sabe lo que puede un cuerpo, se reformula hoy en términos de rendimiento bajo el estandarte *cuánto puede un cuerpo*. A la figura del otro explotador que obliga al trabajo, la prolonga también hoy el sujeto que se explota a sí mismo, que se obliga a rendir en una carrera perpetua para superarse, bajo el señuelo de que se está realizando. A la luz de los aparatos del biopoder, la autoexplotación por supuesto es más efectiva que la explotación del hombre por el hombre, puesto que por más ciegamente obligado que esté el sujeto a explotarse a sí mismo yuxtapone mayor rendimiento a mayor realización personal, bajo una ilusión de libertad.

Estas transformaciones en el escenario social y laboral se ven fuertemente favorecidas por cambios en la tecnología digital: como por ejemplo el pasaje de las computadoras de escritorio o laptops en favor de dispositivos más pequeños, móviles y portables, es decir los *smartphones* que están pegados a nuestra piel, que aparecen como extensiones del cuerpo, borrando las fronteras que delimitaban el espacio y tiempo del trabajo, pero también las fronteras del cuerpo. Estos dispositivos que nos parasitan, que se adhieren literalmente a la piel y responden al tacto, en pos de una hiperconectividad ubicua, información ilimitada, y por supuesto al servicio de ganar una mayor capacidad y rendimiento, ejercen también en ocasiones una compulsión y una tiranía sobre el cuerpo que lo deja cautivo, abismado y en la más extrema soledad de espejarse a sí mismo en la pantalla. Este es el punto donde dejamos de ver para ser mirados por una proliferación de pantallas rizomáticas, donde dejamos de consumir información para ser engullidos por la *Big data* y sus algoritmos, aturdidos por una contaminación sonora digital cuya principal caja de resonancia es el cuerpo. En fin, no son solo ejemplos de cómo el cuerpo deviene un objeto más del mercado o su desecho, sino de una expoliación del propio cuerpo que goza de ser sin límites.

Volviendo a Byung-Chul Han. La competencia salvaje consigo mismo bajo la coerción de un imperativo de rendimiento que el sujeto se impone desemboca en su reverso más inmediato: la sociedad del cansancio (Cf. Han, 2010). Cuya principal forma mórbida que importa al biopoder por ser consecuencia, pero también, poner en jaque el rendimiento, la competitividad, el consumo y la producción es por excelencia la depresión. El mal de nuestra época. Ya ni el consumo de drogas constituye un intento de fuga de la realidad sino un sometimiento irrestricto a lo que Mark Fisher llama realismo capitalista (Cf. Fisher, 2016). Incluso este autor habla de *hedonia depresiva* lo que, a tono con el empuje al goce capitalista, no se caracteriza tanto por la incapacidad para sentir placer sino por la incapacidad para hacer cualquier cosa que no sea la búsqueda del placer de forma inmediata, lo que confina, por supuesto en su *más allá* (Cf. Fisher 2016).

Ahora bien, sabemos que Lacan no habla de depresión, término que abarca un enorme campo semántico con variedad de matices y posición subjetivas que son dignas de un análisis más preciso (Cf. Lombardi 2015). Lacan prefiere hablar de la cobardía moral del triste que no se orienta por las marcas del inconsciente para interrogar su causa (Cf. Lacan 1973a), y lo dice precisamente a través de uno de los *gadgets* privilegiados de la tecnociencia: la televisión, como si interpelara a los espectadores a través de la pantalla adormecedora de la caja boba. Por otra parte ese mismo año, 1973, eleva el caso de la bella carnicera a paradigma de la histeria (Cf. Lacan 1973b), porque el sujeto histérico es esencialmente un militante del deseo, y en este sentido podemos decir que resiste a dejarse atrapar por el discurso capitalista. Discurso que no para de ofertar objetos inútiles con una lógica de consumo categórica, porque lo que demuestra nuestra bella carnicera ejemplarmente es que lo que ella desea no es al objeto sino su falta. Y cuando digo que no se deja atrapar por el discurso capitalista, digo fundamentalmente que a diferencia del depresivo de Han o de Fisher, su cuerpo es el que no está -al menos acabadamente- atrapado en ese discurso. El discurso histérico como forma de lazo social es hoy una de las principales fuerzas disidentes al discurso capitalista y sus efectos sobre el goce del cuerpo. A la cobardía moral y el rechazo de orientarse por las marcas del propio inconsciente le opongo tomando un término de Foucault, el coraje de la verdad (Cf. Foucault 1983-84) del sujeto histérico que aun ignorando la causa de su división se interroga por ella tratando al síntoma como un digno oponente (Cf. Freud, 1914).

Lacan no dejó de insistir en que la verdad tiene estructura de ficción sin embargo estaba advertido de que entre nosotros y lo real está la verdad (Cf. Lacan 1969-70), de que no hay forma de morder lo real del síntoma sin perderse por los laberintos de la verdad. Si desde Freud el síntoma constituyó una brújula para acceder a la verdad oculta del deseo inconsciente y orientar el tratamiento analítico, con Lacan el síntoma se extendió como brújula para orientarnos hacia lo real.

### Histerización

Lacan nos dice taxativamente que si hay algo que instituye el acto del analista como discurso del analizante, es decir como experiencia analítica, -lo que no se confunde con el discurso del analista- es la histerización del discurso del sujeto. “La introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histeria” (Lacan, 1969-70: 33), y agregaría, cualquiera sea el tipo clínico (Cf. Lacan 1973b). La histerización del discurso es la puerta de entrada de un psicoanálisis, sea un sujeto obsesivo, fóbico, paranoíco, sádico o -sin agotar la lista- incluso histérico. Tampoco se trata de neurotizarse al psicótico o al perverso sino de histerizar su discurso.

Tenemos un pintoresco ejemplo del lazo social histérico en los comienzos de nuestra doctrina, de las histéricas divididas por su síntoma expresión de un deseo inconciliable o de un goce

rechazado interrogando a un hombre animado por el deseo de saber, el mismísimo Freud, produciendo su teoría, escribiendo junto con Breuer sus “Estudios sobre la histeria”, forjando un saber psicoanalítico acerca de las mismas, en articulación con el inconsciente y el campo del deseo freudiano.

Pero el discurso histérico no se reduce al lazo de las histéricas de la *talking cure* ni las de ahora, sino que es por excelencia la puesta en forma del discurso del analizante. Como sostiene Lacan en “Radiofonía” (1970) “la histérica es el sujeto dividido, dicho de otro modo, el inconsciente en ejercicio” (Lacan, 1970: 460). El inconsciente en ejercicio se construye en un análisis desde ninguna profundidad del alma sino al ras de la superficie de la palabra como un saber no sabido. La histerización del discurso es la constitución del síntoma analítico, la división subjetiva que es correlativa al síntoma que interroga, que formula una pregunta por la causa del deseo que habita en el lugar de la verdad, que instaura la suposición de un sujeto al saber inconsciente, ese artificio tan necesario para que se despliegue la asociación libre.

Tomemos el síntoma intestinal del Hombre de los Lobos que representaba para Freud el pequeño fragmento de histeria que se hallaba detrás de su neurosis obsesiva. Hace años que este paciente venía aquejado, además de una ferviente incredulidad frente al tratamiento psicoanalítico que hacia infructuosa toda intervención de Freud, de una perturbación intestinal que lo paseaba por diferentes consultas médicas, perturbación que desde que había comenzado el tratamiento consistía en una constipación aguda que impedía la evacuación espontánea, aunque en verdad, esta perturbación se había prolongado con pocos cambios desde su infancia. Dice Freud: “Prometí al paciente el pleno restablecimiento de su actividad intestinal, mediante esta declaración conseguí que su incredulidad se expresara francamente y tuve luego la satisfacción de ver disiparse su duda cuando *el intestino empezó a entrometerse en el trabajo*, en el curso de unas pocas semanas recobró su función normal, durante tanto tiempo menoscabada” (Freud, 1918 [1914]:70, el subrayado es mío).

“El intestino empezó a entrometerse (*mitsprechen*, literalmente intervenir en la conversación) en el trabajo”, *mitsprechen* es exactamente el mismo término que había usado Freud muchos años antes a propósito de un segundo período que juzgaba más fértil del tratamiento de Elisabeth Von R.: “La enferma me sorprendió con la comunicación de que ahora sabía por qué los dolores partían siempre de aquel determinado lugar del muslo derecho, y eran ahí más violentos. Es el lugar donde cada mañana descansaba la pierna de su padre mientras ella renovaba las vendas que envolvían su pierna fuertemente hinchada. Esto había ocurrido cientos y cientos de veces, y era curioso que hasta hoy nunca hubiera reparado en ese nexo (...) Además las piernas doloridas empezaron a entrometerse (*mitsprechen*) siempre en nuestros análisis” (Freud, 1893-95: 163).

Ese *mitsprechen* del cuerpo hablante señala precisamente el

punto de inflexión en el que se produce la histerización del discurso. Al igual que los intestinos del paciente ruso y la pierna de Elisabeth, Freud inquiere y escucha a un cuerpo cuyo tejido es la dimensión simbólica e histórica que lo atraviesa, donde el síntoma revela su textualidad significativa al mismo tiempo que va discurriendo en una red de palabras entre nexos asociativos, recuerdos y sueños que no sólo se dirigen al analista, sino que son manifestación de cómo el inconsciente responde a la extra-territorialidad del síntoma analítico. A través de la histerización del discurso accedemos a fragmentos de una historia cuya lógica interna está metaforizada y condensada en el cuerpo.

Propongo con Lacan pensar al inconsciente no tanto como una tragedia griega sino más bien como una fábrica (Cf. Lacan 1969-70), una fábrica donde el que trabaja es el síntoma analizante y el que causa el trabajo no lo hace desde un semblante de Amo sino de resto o incluso de desecho, en una destitución subjetiva que siempre vuelve a comenzar con cada analizante. El síntoma analizante cuya piedra de toque es el sujeto dividido es el que produce las formaciones del inconsciente: lapsus, olvidos, chistes, recuerdos encubridores, sueños, y al mismo tiempo va contorneando un último producto que es exógeno e irreductible a la serie de las formaciones, un objeto que no responde a las leyes del mercado, ni del intercambio, sino que es un objeto singular para cada quién. Ese resto incurable del síntoma es un pedazo del cuerpo que se define por estar en relación al cuerpo, precisamente fuera de él. Vemos entonces cómo es la política del síntoma que embraga con el inconsciente lo que permite una exploración del cuerpo que de otro modo permanecería velada a los ojos de la ciencia.

Hay un saber cifrado en el cuerpo que el sujeto histórico ignora y en cuya emboscada ha caído la ciencia médica explorando hasta los confines el cuerpo humano, de hecho la ciencia progresa tapando agujeros nos dice Lacan (Cf. Lacan 1973b) incluso si son agujeros negros como lograron fotografiar hace poco tiempo, porque por más que la ciencia desde Andrés Vesalio, quien en el Siglo XVI abrió por primera vez cadáveres humanos oficialmente con fines de exploración científica, pueda diseccionar al cuerpo en miles de partes, el cuerpo de la ciencia es siempre un cuerpo unificado, esas miles de partes las puede volver a reunir; mientras que la histerización del discurso cuando embraga con el discurso analítico demuestra que todo saber sobre el cuerpo no puede ser sino incompleto, que la historia descifrada en los síntomas del cuerpo es fragmentada, que el inconsciente es una vía de acceso a esos pedazos del cuerpo del ser hablante que son parciales respecto de ninguna totalidad, y por último que hay un cuerpo que no se lo puede capturar por ninguna de las más sofisticadas resonancias magnéticas, sino que solo resuena en el vacío del Otro por medio de la interpretación que opera sobre la pulsión, eco en el cuerpo de que hubo un decir (Cf. Lacan 1975-76).

## BIBLIOGRAFÍA

- Didi-Huberman, G. (1982). *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Madrid: Ediciones Cátedra. 2015.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra. 2018.
- Foucault, M. (1963). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2008.
- Foucault, M. (1983-84). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2011.
- Freud, S. (1893-95). "Estudios sobre la histeria". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo II. 2010.
- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo IV. 2004.
- Freud, S. (1914). "Recordar, repetir, reelaborar". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XII. 2004.
- Freud, S. (1918 [1914]). "De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los lobos")". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XVII. 2007.
- Freud, S. (1919 [1918]). "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo XVII. 2007.
- Han, B-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder. 2018.
- Heidegger, M. (1929). *¿Qué es metafísica?* Madrid: Alianza. 2003.
- Heidegger, M. (1950 [1938]). "La época de la imagen del mundo". Madrid: Editora Nacional. 2003.
- Krell, I. Comp. (1984). *La escucha, la histeria*. Buenos Aires: Paidós. 1984.
- Lacan, J. (1966 [1965]). "La ciencia y la verdad" En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2005.
- Lacan, J. "Psicoanálisis y medicina" (1966). En *Intervenciones y textos I*. Buenos Aires: Manantial. 2002.
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2010.
- Lacan, J. (1970a). "Radiofonía". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1973a). "Televisión". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1973b). "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J. (1974). "La tercera" En *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial. 2006.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario. Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós. 2006.
- Lombardi, G. (2015). "La huelga de los tristes". En *Nadie duerme #5: ¿Anticapitalismo o el psicoanálisis ante el capitalismo?*. Publicación digital del Foro Analítico del Río de la Plata. Buenos Aires, septiembre 2015. Recuperado de <https://www.nadieduerma.com.ar/edicion-5/la-huelga-de-los-tristes-20.html>
- Soler, C. (2009). *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- Terranova, T. (2017). "Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común". En *Aceleracionismo, Avanesian, A. y Reis, M (comp.)*. Buenos Aires: Caja Negra, 2017.
- Wajcman, G. (2010). *El ojo absoluto*. Manantial, Buenos Aires, 2012.